



Entonces el Señor Dios sopló
en su nariz aliento de vida,
y el hombre se convirtió
en ser vivo. (Gn 2)

Mujeres que cuidan la VIDA

Maricarmen Ferrero hcsa

Retiro octubre 2023

Acoger desde lo profundo la invitación al cuidado siempre me provoca una sensación de amplitud, de gozo, de posibilidad... y el sabor de una certeza, que me habla de Plenitud y Confianza; tengo la sensación de “estar en casa” y descansar confiadamente, y ahí, en casa, dejarme seducir por el anhelo y el deseo, que es otra forma de nombrar a Dios. “*Solo el deseo obliga a Dios a bajar*”

Al ponerme a hacer esta reflexión, me viene la imagen de María Rafols y nuestras Primeras Hermanas, para las que el cuidado era como el humus de una tierra fecunda que se transforma en VIDA y se concreta en un servicio realizado siempre, desde el mayor cuidado, con todo detalle y con todo amor.

Desde hace un tiempo, estamos haciendo con los chicos/as un mural reciclando las tapas de las botellas. El mural dice: *cuidamos el planeta*, y ahí andamos, intentando descubrir el valor del cuidado, también, de nuestra Madre Tierra

Y poco a poco ha ido emergiendo la llamada interior a ese cuidado de la vida, que se manifiesta en gestos pequeños y con personas “pequeñas”, poco a poco, casi de puntillas, ha ido emergiendo la experiencia amorosa del cuidado de Dios Padre-Madre que se hace visible y palpable en aquellos que, desde la experiencia vivida, vierten ese mismo cuidado en todo lo que acontece, y en aquellos/as que la Vida va dejando en nuestras manos. Esta invitación profunda al cuidado me coloca delante de cinco mujeres que son la

¹ Simone Weil

expresión más genuina de lo que significa CUIDAR y hacer lo posible para que la VIDA fluya.

Por eso, en este instante presente, siento que es tiempo de CUIDAR y permitir que brote la Vida que se gesta en todo y en todos.

1. Cinco mujeres al cuidado de la vida.

Ex 1-15-20; 2,1-10.

Contemplar a las mujeres que forman parte de la vida de Moisés me produce una profunda sensación de gratitud y admiración.

Mujeres, que van entretejiendo una apuesta por la vida, en cuyo relato, tiene un papel significativo el cuidado y la determinación para que ese cuidado se concrete en una apuesta eficaz para que la vida sea posible.

Todas, desde su situación, su historia y su vinculación, aportan una parte de lo que son y tienen para que la vida fluya, allí donde se siente amenazada.

Las cinco mujeres encarnan el signo de la unidad y comunión, el signo de esa unidad donde se va entretejiendo el hermoso tapiz de la fraternidad universal, que se forja con el darse en lo que adviene, y que el que Adviene, vierte en el aquí y ahora de nuestra realidad y en la realidad que existe en cada instante presente.

Para nosotras el cuidado tiene un significado muy especial y forma parte de las raíces de nuestra historia. Un cuidado

que nos habla de: MAYOR...Y TODO, es decir, un cuidado que habla de TOTALIDAD en la entrega y de TOTALIDAD en el detalle y en el amor que se dice y expresa en el servicio y la entrega. Hablar de cuidado, no solo es hablar de la ternura y delicadeza que encierra la palabra, sino hablar de compromiso, de riesgo y de audacia; es hablar, de concretar el cuidado en la realidad que nos toca vivir.

Cinco mujeres, dos con nombre: Séfora y Fuá, con todo lo que supone el nombre en la Biblia, y tres sin nombre, no por ello, menos importantes en este entramado del CUIDADO DE LA VIDA.

Todas, desde su realidad, van tejiendo una red donde el cuidado de la vida es el objetivo principal; todas, van entrelazando sus vidas para ir dando rostro al cuidado y a la comunión.

Las cinco mujeres encarnan el signo de la Unidad y de la Comunión, el signo de esa UNIDAD donde nada es separado y todo va encajando en ese puzle de la Unidad que somos.

Son el signo de esa sororidad universal que se fragua con el DARSE en lo que adviene y en el Que Adviene,

En cada una de ellas podemos contemplar nuestra propia capacidad para ser, en este HOY, mujeres fecundas, capaces de generar y dar a luz la vida, sí, también en esas situaciones adversas, en esas circunstancias donde la vida se siente

amenazada y necesita de sinergias y complicidades que sean capaces de salvar la vida, sumando con otras.

En estas cinco mujeres se nos regala el valor de la unidad y la fuerza que emerge cuando somos capaces de caminar junto con otras, haciendo visible en ese caminar, la asombrosa fuerza de la Unidad y la Comunión.

Con ellas vamos a ir saboreando este recorrido, que es capaz de engendrar vida y fecundar la realidad. Con ellas, vivimos siendo gestadoras y portadoras de vida y Vida en plenitud, que se expresa en la ternura de un cuidado fecundo y dócil a Lo Que ES, al Dios Padre-Madre, que en Jesús, se expresa como VIDA.

Una fecundidad no exenta de transgresiones y desobediencias. ¿Quién dijo que la fecundidad fuera lineal? ¿Quién dijo que generar vida y vida en abundancia, fuera más de lo mismo? ¿Quién dijo que cuidar la vida no comporta audacia, riesgos y exposición de la propia vida?

2. Las comadronas.

Nos dice el texto del Éxodo que *“respetaban a Dios”* (Ex 1,17), que es lo mismo que decir: Vivían en Dios y Dios se vivía en ellas en una profunda y genuina UNIDAD.

No vivían a Dios como “algo separado”, ni Dios se vivía en ellas “desde la distancia”. “Respetar a Dios” es hacer pie en la asombrosa y fecunda sensación de intemperie que nos introduce gratuitamente en la espaciosidad del vacío pleno y abierto a recibir *“recibiéndose”* (en un presente atemporal

y permanente); no como una experiencia individual, sino “recibiéndose” del TODO y de TODOS.

Por eso, *recibiéndose* no puede separarse del “*dándose*”. Es una única realidad que no puedo conocer de un modo mental, sino que brota de un conocimiento interior. Un modo de cognición que pasa por la experiencia sutil y primigenia del “no saber”: *Entreme donde no supe y quedeme no sabiendo, toda ciencia trascendiendo*²

“Respetar a Dios” es dejarse conducir por la experiencia que solo se vislumbra desde el Centro, un vislumbre pleno de silencio, donde las palabras no tienen espacio, porque nunca podremos expresar con palabras el cálido susurro del Misterio, y el eco de su presencia, y casi balbuceando, dejamos que resuene bajito...” *He visto al que me ve*”, el Dios al que Agar puso el nombre que brotó de sus entrañas: *“El Dios que ve”, Gen 16,13.*

Susurro, que se regala en cada instante cuando somos capaces de “salir” de nuestra cueva: *“Sal que el Señor va a pasar” (1 Reyes)*: En catalán, la traducción es todavía más bella: *“Sal fuera que tu Dios **ahora mismo** va a pasar” ...Sí, AHORA MISMO, yo tu Dios, me vierto plenamente en ti.*

Desde este “ver” fluye la experiencia de vivirmos “recibiéndose-dándose” en un solo instante. No “me recibo” ...y luego “me doy”. “Recibiéndose-dándose” sin

² San Juan de la Cruz

separación, sin apropiación, sin retención; en un único instante: AHORA.

Por eso, las comadronas son mujeres que desobedecen las órdenes, desobedecen a todo aquello que suena a poder, apropiación, retención y amenaza a la vida de los más vulnerables, desobedecen a todo lo que supone no permitir que la vida fluya.

Mujeres que apuestan por la vida: ***“Dejaban a los niños con vida”*** (Ex 1,17)

Y apostar por la vida, supone desobedecer muchas de las órdenes que nuestro pequeño (o grande) ego va dictando a lo largo de nuestra cotidiano vivir, camuflado muchas veces en justificaciones y mecanismos de defensa “que mantienen con vida” a nuestro yo superficial, con el que nos acostumbramos a vivir y que nos lleva a situarnos en una zona de confort e indiferencia ante la Vida que se manifiesta en lo que acontece.

Desobedecer a nuestro yo superficial es un paso para abrazar a nuestro yo profundo, nuestra verdadera identidad.

Desde ese no-lugar, descubrimos que todo está en todo y, que ese todo, se sostiene desde la experiencia de vivirnos y sabernos en red, en un entramado donde nada ni nadie queda fuera, porque el abrazo del Dios Compasivo nos hace UNO en la Unidad.

Desobedecer a nuestro yo nos conduce a una profunda obediencia a la vida, expresada en actitudes de confianza, disponibilidad y apertura a todo lo que acontece en nosotras mismas, en otros y en todo lo que nos envuelve. Una desobediencia que hace posible que todo sea, y desde ahí, vivir la sacralidad de TODO; el sacramento de la cotidianidad en todo Lo Real, el sacramento de la divinidad, que nos hace “divinos” en el Misterio.

Este modo de vivirnos nos va conduciendo, sin que sepamos cómo, a la asombrosa experiencia de percibir, gustar y saborear el TODO en todo y en todos, Presencia que no solo es, sino que se expresa *existiendo*. *“Entonces me fue mostrado algo muy pequeño, del tamaño de una avellana, descansando en la palma de mi mano. Lo miré con el ojo de mi entendimiento y pensé: ¿Qué puede ser esto? Me fue respondido de manera general: Es todo lo creado. Me sorprendió que una cosa tan pequeña pudiera subsistir, pues a mi parecer, semejante nonada podía ser aniquilada en un instante. Y se me respondió: Subsiste y subsistirá por siempre porque Dios la ama. Y Así todo tiene su ser del amor de Dios. Más ¿Qué vi en ella? Al creador, al amante, al guardián.”*³

Esta desobediencia a nuestro yo nos lleva a “desobedecer” todo aquello que suena a injusticia, división y amenaza a la vida. Desobedecer, nos lleva a ser parteras que posibilitan la vida y Vida en plenitud.

³ Juliana de Norwich

3. ...Y Dios premió (bendijo) a las comadronas.

Bendecir, “decir bien”. Dios *dijo bien* a las comadronas.

Decir bien de uno mismo, de los otros y del Misterio siempre fecunda la vida. El texto del Éxodo nos dice: **“Dios las premió y les dio familia”** (Ex 1,20) Familia con sabor a fraternidad universal.

Mujeres fecundas que vierten su fecundidad y son capaces de fecundar toda la realidad a través de gestos concretos en la cotidianidad que les toca vivir.

Experiencia de comunión, a la que solo podemos acceder por el silenciamiento de nuestra mente, que siempre es separadora y etiquetadora: fuera/dentro, divino/humano, feo/bello, bueno/malo. Solo cuando acallamos la mente somos capaces de vislumbrar, quizás muy nítidamente, la espaciosidad plena que regala la bendición y que nos permite transformar nuestro modo de vivir y vivirnos, pasando del juicio permanente a nosotros mismos, a las personas y acontecimientos, a la bendición de todo lo que es; bendición, que no es sino la expresión de Lo Real.

Y la “familia” se extiende hasta hacerse UNA en el UNO, hasta sentirnos parte de esa Totalidad que se expresa a través de rostros, situaciones, acontecimientos, naturaleza...es decir, del TODO expresándose en todo y diciendo BIEN de todo y de todos.

Y como no podía ser de otra manera, de la mano de la bendición, viene la GRATITUD, esa gratitud profunda que solo puede emerger cuando nos sentimos y vivimos profundamente bendecidas por el Dios de la BENDICIÓN, que nos invita a ser bendición para otros: decir bien de todo y de todos.

4. La madre de Moisés.

“Concibió y dio a luz”.

La fecundidad nos convierte en “dadoras de luz”, que es lo mismo que decir, “dadoras de vida”.

Pero no es posible dar vida sin una profunda experiencia de sabernos y sentirnos mujeres fecundadas por la VIDA, habitadas por el Misterio y por ello, capaces de concebir y transformarnos en mujeres que viven su feminidad y su ser mujer, con la certeza de ser generadoras de vida, no por ningún tipo de voluntarismo, sino desde la experiencia de sentirse fecundadas y asombrarnos ante la belleza y ternura de una Presencia, que se dice y expresa dando a luz a la Vida.

La madre de Moisés nos regala esa capacidad de contemplar la vida y descubrir la Belleza que la sostiene: *“Dio a luz un niño y vio que era bello” (Ex 2,1)*

Para ser capaces de vislumbrar la bondad y la belleza, es necesario vivir en una actitud de apertura que nos posibilite ser capaces de recibir todo aquello que se nos regala en cada momento.

Vivir en actitud de apertura permite que emerja la gratitud a todo lo que acontece. Gratitud significa: “Acto de reconocer al otro” ...Y cuando reconocemos, se despierta en cada una de nosotras, la capacidad para descubrir lo bueno y lo bello del otro, los otros, lo que nos rodea y la hermosura y belleza que derrocha nuestra Madre Tierra.

Apertura y gratitud posibilitan vivir... **¡sin retener!**

5. *“Al verlo tan bello, lo retuvo” (Ex 2,2)*

Retener forma parte de nuestra vida. Retemos:

- Personas que de una u otra manera se han cruzado en nuestra vida, y por qué no decirlo, nos cuesta soltar.
- Retenemos lugares por los que hemos pasado o en los que estamos...y en esta retención, justificamos y defendemos parte de lo que no estamos dispuestas a soltar.
- Retenemos lo conocido porque nos asusta lo nuevo y nos aferramos de tal manera, que es imposible soltar.
- Retenemos todo aquello que supone en nosotras un cierto bienestar y mucha seguridad...y desde la seguridad es imposible soltar.
- Retenemos a Dios, vivimos a “nuestro Dios” sin ser capaces de abrirnos al Dios de la Novedad, que emerge del Misterio, Presencia siempre nueva...y desde el Dios conocido y hecho a mi medida es imposible soltar.

“La madre de Moisés retuvo al niño... ¡Hasta que tomó una decisión!”. ¡SOLTAR! Soltar, no para “coger” sino para

“ACOGER”. La madre de Moisés cuidó a su hijo mientras fue posible, y cuando el cuidado no podía realizarse, tomó la decisión de “soltar” al hijo que amaba y ACOGER la posibilidad de que otros lo cuidasen.

¡Cómo nos cuesta soltar aquello o aquellos que durante tiempo hemos cuidado!, cuanto nos cuesta soltar “al hijo de nuestras entrañas”, esos espacios que hemos hecho nuestro y esas personas a las que nos hemos agarrado y poseído

Pero cuidar desde la gratitud, pasa por el proceso de ir soltando, pasa por poner los medios y los cauces para que otros cojan el relevo, pasa por dejar a la orilla del río de la vida, aquello que quizás, de forma inconsciente, hemos retenido como “nuestro hijo”, nuestra posesión. Sin soltar no podemos ser parteras de la vida, sin soltar no podemos obedecer a lo que la Vida va diciendo, sin soltar no podemos decir aquello de: “*Cuidar con el mayor amor, con todo cuidado, con todo detalle*”

Cuidar en totalidad, lleva consigo el desprendimiento y el despojo, para que, desde ahí, la vida siga creciendo en novedad y creatividad.

6. La hermana de Moisés.

“Una hermana del niño observaba desde la distancia para ver en que quedaba aquello” (Ex 2,4)

Observar y atender forma parte de este cuidado que vamos descubriendo en estas mujeres del relato.

Cuidar la vida no significa desarrollar una forma de cuidar que nazca de la lástima o de un espiritualismo que “nos exige” cuidar a los otros. Cuidar la vida es aquello que fluye

de la experiencia de la compasión, una experiencia que brota del Centro, donde podemos sentirnos y vivirnos abrazadas por el Compasivo. Quien se recibe de Aquel que es La Compasión, solo puede ser: donación compasiva, Amor en movimiento, matrona que deja con vida y posibilita que la Vida sea.

Un movimiento que empieza por la ATENCIÓN a uno mismo, para que no se cuele el “ego espiritual” que nos hace sentirnos protagonistas de nuestras “buenas acciones”. Atención a los otros y a la realidad que nos toca vivir.

Hace falta OBSERVAR para ver, escuchar y obedecer a la vida. “Obedecer”, en latín *ob-audire*, significa oír por debajo, por eso, podemos afirmar, que obedecer a la vida es “escuchar desde lo profundo, escuchar los susurros que la Vida va emitiendo en todo lo que vemos y contemplamos.

La hermana de Moisés permanecía atenta para poder dar respuesta a los acontecimientos.

...Y en nuestra trama, entra en escena otra mujer que “observa” y al observar descubre, y al descubrir, “mira adentro” ... ¡Y ENCUENTRA!

En estas dos mujeres, se nos regala un precioso proceso sobre el cuidado:

1. Observar para poder dar respuesta.
2. Descubrir la realidad.
3. Mirar en profundidad.
4. Encontrar la respuesta a la que solo se accede desde la atención plena, esa que nos regala la capacidad de

mirar con la mirada vuelta hacia los otros, donde nos vaciamos de todo contenido mental, para recibir al ser, expresión de la epifanía de Aquel que Es.

Solo desde la capacidad de atender, de silenciar los ruidos de la mente, somos capaces de percibir el *expresarse del Misterio*.

5. Cuando el amor se transforma en creatividad.

El amor es la fuente de la creatividad, la fuente dinámica que brota del Fondo y desde el Fondo se expresa en una acción generadora de vida y cuidado.

En la hermana de Moisés podemos contemplar toda una trama que va entretejiendo el amor, para que el cuidado de la vida llegue a plenitud.

Pero la creatividad lleva implícita, la audacia y el riesgo, el despojo y la desapropiación de todo aquello que impide que el cuidado propio, de los otros y de la Madre Tierra, no sean realidades separadas, sino el rostro de aquello que somos: UNIDAD sin costuras, donde percibimos que el cuidado no es “algo” que hacemos, sino lo que somos de fondo.

“La mujer tomó al niño y lo crio. Cuando creció el niño se lo llevó a la hija del faraón” (Ex2, 10)

...Y el verdadero cuidado de la VIDA, acaba como empezó:
SOLTANDO.